**EL SALTO**

**Un monólogo de Jorge Alberto G. Fernández**

***Escenario a oscuras. Se escucha en off sonido de estática que luego liga con una canción francesa de la primera mitad del siglo XX[[1]](#footnote-1). Lentamente se enciende un contraluz rasante que proyecta, en una pantalla, ubicada al centro-fondo del escenario, una silueta femenina. Su gestualidad se corresponde con la interpretación de la canción. En algún punto la grabación comienza a repetirse como disco de acetato rayado al tiempo que la figura repite también los mismos gestos. Al cabo de varias repeticiones la música para abruptamente y también se congela la imagen. Se enciende el escenario, desapareciendo así la sombra del contraluz. Durante algunos segundos no hay más que sonido de la estática. Súbitamente cae desde bambalinas, justo sobre el centro frente de la escena, un muñeco, un pelele de sexo masculino. Cae justo al centro del escenario donde está dibujada en color blanco una silueta humana. Junto al él se precipitan varios metros de cinta roja q lo sostenían. Pasan unos pocos segundos de inacción. La iluminación desciende quedando sólo el contraluz del principio y la figura proyectada, q termina de interpretar la canción desde el punto donde antes se interrumpiera hasta el final. Al concluir, también se apaga el contraluz quedando todo en oscuro total. Al volver la iluminación, el Actor estará parado frente al muñeco, vestido con un traje idéntico al de este. Conceptualmente, el Muñeco representará el Cuerpo, mientras que el Actor a su Alma. El Actor mira al muñeco, luego mira hacia arriba como tratando de ver el punto desde donde cayó, mira a su alrededor y finalmente mira al público y le habla directamente.***

**Actor.** ¿¡Pero, esto es todo!? Si llego a saber que era tan simple, hubiese saltado antes. Ahora me siento ridículo. ¡Tanto miedo por nada! El momento más duro es justo el del impulso final. Ah, claro, y el del instante después, cuando sabes que ya no hay marcha atrás. El resto es sencillo. (***Gira en el lugar. En la pantalla se proyecta el video de un cuerpo en caída libre.***) Una caída libre que pudiera resultar hasta placentera. El cuerpo deja de ser tuyo. La cabeza se adelanta a los pies y no lo puedes controlar. Sientes que el aire corta tu cara y cierras los ojos para no ver aproximarse el suelo. Todo en fracciones de segundos. Luego viene el gran “crach”. (***Se detiene, cae al suelo mareado***.) Pero no, no se espanten, ni duele. Bueno, a la gente que te ve caer le duele más que a ti. Para ti es como cuando te ponen anestesia en la vena, pero más rápido. Con la diferencia que al instante te precipitas por un túnel oscuro y largo, que no parece acabar jamás. (***En la pantalla se refleja un video de puntos que se alargan hacia atrás.***) Por tu lado pasan millones de puntos luminosos que se alargan por la velocidad a que viajas. Pareces estar dentro de una típica película de ciencia-ficción. No, mejor, en una discoteca. **(*Entra sonido con un tema tecno[[2]](#footnote-2) que el actor canta y baila como si estuviese en una discoteca. El video de los puntos alargados liga con un video de una disco. Al rato, luces y sonido se detienen súbitamente. Entran contraluces que enceguecerán un poco al público. Durante el siguiente parlamento el actor se moverá por toda la escena proyectando sombras sobre la audiencia.*)** Cuando te detienes, llegas como a un espacio inmenso lleno de luz, de una luz brillante que lo es todo; te sientes muy bien, y parece como si el tiempo no pasara. Es entonces cuando empiezas a preguntarte dónde estás y por qué estás ahí. Comienzas a escuchar voces. (***Se escucha el sonido de voces ininteligibles que se van diluyendo lentamente. Los contraluces se apagan*.**) Luego la luz se va disipando lentamente hasta que logras distinguir. (***Interrelación con el muñeco***.) Te ves tirado en la calle, junto a un charco de sangre y con un montón de gente que se agolpa a tu alrededor. Entonces te das cuenta, realmente, de lo que ha sucedido. (***Entra sonido con Lullaby.*** ***Abraza al muñeco como a un ser querido que ha muerto***.) Realmente, sí, porque antes sabes que quieres hacerlo y lo piensas, lo repiensas, incluso lo sueñas, hasta que una mañana te tiras de la cama, y sin siquiera lavarte la cara sales a la calle en busca del punto más alto. (***Se escucha el clásico sonido de la bomba cayendo que corta el aire y finalmente un sugestivo “crash”. Podría ir acompañado de un video de bomba atómica cayendo y explotando.***) …Y saltas. Pero en todo ese tiempo que pasa desde que concibes la idea hasta que la ejecutas existe una semiinconsciencia, una especie de embotamiento. Algo no funciona bien en ti. Sí, porque hay una gran diferencia entre la vaga idea que cruza tu mente en un instante de desesperación, -pero que pasa-, y la idea que se implanta en tu conciencia como semilla en suelo fértil, como un gusano en la fruta, como el cigoto en la matriz; se arraiga en ti y es como una gestación que anida a una terrible criatura que consume tus fluidos, se alimenta de ti, de tu energía, y no tienes otra salida que parirla porque ya es tarde para abortar. Es sólo luego del reposo cuando sientes la verdadera paz. Pasan la turbación y el embotamiento. Descubres, al abrir los ojos del otro lado, que morir no es nada; que todo es tan simple; que cometiste la gran estupidez. Los motivos que te hicieron concebir la idea se desvanecen frente la lucidez que ahora te invade; se estrellan contra una fulminante lógica que jamás imaginaste poseer. Atrás quedaron la infelicidad, los malos ratos, el sufrimiento y la inconformidad. Tu pensamiento fluye ahora ligero y puro como una ráfaga de viento. (***Efecto viento***.) Por tu cabeza pasan en un momento las soluciones de todos tus problemas. Te das cuenta que siempre estuvieron al alcance de la mano, pero veladas por un montón de malos pensamientos que te hacían creer que tu vida era una mierda; que no llevabas una existencia real, sino la que otros diseñaron para ti. Quisieras regresar entonces, pero ya es tarde. Ahora eres sólo una corriente de aire, omnisapiente y omnipresente, sí, pero alejada de toda sensación. No más sabor, no más olor, no más rubor, no más placer... no más dolor. (***El sonido del viento se diluye. Queda en posición fetal por un tiempo en el que se escucha estática. Entra video de la escena del suicidio de Madama Buterfly[[3]](#footnote-3).***)Miras en derredor y ves el bulto de gente masoquista que ha corrido para observar la escena. Unos hablan, otros gritan, se cubren el rostro con las manos, algunos enmudecen, lloran, pero todos ahí, atestiguando, como espectadores de una ópera conmovidos por la escena final en que la actriz toma la espada y tras la última nota se destripa y cae al suelo. Saben que es una muerte aparente, pero reaccionan como si todo aquello estuviese pasando en realidad. Tal vez sea por eso que corren a verte, para sentir la diferencia. A mí también me gustaban los finales tristes. Mientras planificaba cómo debía morir imaginaba las caras de mis amigos, de mis parientes y hasta de algunos desconocidos que podrían enterarse cuando se extendiera la noticia. Era emocionante imaginarme como el actor principal de un drama verídico. Lo único que me preocupaba era el más allá; lo que encontraría al atravesar la… “puerta”. (***Entra sonido de estática. Avanza hacia la pantalla***.) Pero confieso que esto supera mis expectativas. Me mortificaba la idea de la nada, un concepto demasiado amplio para la mente humana, ¿no? Sólo pude dominarlo bien cuando yo mismo llegué a formar parte de esa gran nada que todos insisten en llamar el *otro mundo.* Les voy a decir un secreto: No se dejen engañar. No hay tal *otro mundo,* no físicamente. El panorama sigue siendo el mismo, sólo cambia la perspectiva; el punto desde el cual se observa o se “vive,” para usar un término entendible. (***Regresa donde el muñeco***.) El cuerpo de un desconocido pegado al pavimento. Los sesos esparcidos en medio de la calle. La sangre que se cuela por las rajaduras del concreto. (***Acomodando al muñeco a la forma del dibujo en el suelo***.) El cuello torcido. Los ojos abiertos. Gritos. Sirenas. Ambulancias. Patrullas. Una sábana blanca. (*C****ubre el cuerpo del muñeco***.) Así acaba tu drama. No podía tener mejor final. Durante semanas no dejarás de ser noticia. Entonces, tras cada comentario, tras cada pensamiento, se asoma la pregunta, la gran cuestión: ¿Por qué lo hizo? Nadie tiene la respuesta, pero todos especulan. Comienzan los rumores en todo el vecindario.

***Entra sonido con tema musical infantil[[4]](#footnote-4)mientras el Actor agarra los títeres que representarán a las Vecinas. Con ellos ejecutará el siguiente diálogo****.*

**Vecina 1.** ¿Cómo está, Vecina, cómo ha pasado?

**Vecina 2.** Bien, gracias, Vecina, ¿Y usted? ¡A los tiempos que se deja ver!

**Vecina 1.** No queda de otra, pues, sino trabajar y trabajar, Vecina.

**Vecina 2.** Así ha sido la vida del pobre, Vecina.

**Vecina 1.** ¿Se da cuenta, Vecina?

**Vecina 2.** ¿De qué, Vecina?

**Vecina 1.** Del tiempo que hace que nos conocemos, saludamos, hablamos, y ni siquiera sabemos nuestros nombres. Sólo de Vecina nos tratamos.

**Vecina 2.** Cierto es, Vecina.

**Vecina 1.** (***La Y y la Ll, las pronuncia como Sh*.**)Yolanda, me llamo yo, Vecina, pero todos de cariño me dicen Yola.

**Vecina 2.** Ah… El nombre mío es Longina, pero igual de cariño me saben llamar Longa.

**Vecina 1.** Un placer, Doña Longa.

**Vecina 2.** A las órdenes, Doña Yola.

**Vecina 1.** Me muero, Doña Longa, ¿se enteró de lo que hizo el guambra de la Teresita?

**Vecina 2.** Pero, claro, Doña Yola, ¿cómo no me iba a enterar?, si no se habla de otra cosa.

**Vecina 1.** Tan joven, vea, tan lleno de vida que estaba… ¡Cómo debe estar esa madre! Pero, ¿por qué sería que hizo semejante locura, Vecina?

**Vecina 2.** Ya usted lo dijo, Vecina: locura, ¡locura!

**Vecina 1.** ¿Será cierto lo que dicen por ahí?

**Vecina 2.** ¿Cuál de las versiones?

**Vecina 1.** Usted ya sabe, pues, Doña Longa, no se me venga haciendo la despistada

**Vecina 2.** A ver, a ver. Comente, diga, cuente, explique… (***Acerca la boca de V.1 al oído de V.2 y le dice algo en secreto***.) ¡Ay, me muero, Doña Yola! Si fue por esa causa… que diosito nos libre a todas de semejante martirio. ¡Pobre Doña Teresita!

**Vecina 1.** Que diosito me perdone, Vecina, pero si me pasara a mí, le juro que igual lo prefería muerto que… ya usted sabe.

**Vecina 2.** ¡Calle, calle! No sabe lo que está diciendo. Los hijos son los hijos, sean como sean. ¿Sabe qué? Mejor nos vamos, que vea cómo se está poniendo el cielo.

**Vecina 1.** ¿Qué fecha es hoy? San Francisco, ¿no? ¡Vamos, vamos que ya mismo nos pega el cordonazo y nos graniza encima! (***Sonido “Qué bonita vecindad”***)

**Actor.** (***Empieza a armar la morgue***.) El tiempo pasa y la gente se va olvidando poco a poco de ti. El invierno que se acerca, la telenovela que termina, los escándalos políticos que no paran. La novedad cotidiana que enajena y hace olvidar. Ya eres historia. O peor, ahora sí eres nada. La nada horrible a la que tanto temiste te ha tragado. ¡Qué curioso! Es como volver al punto de partida. Antes de ser, eras nada, y nada vuelves a ser después del salto. (***Se acerca donde el muñeco que representa su cuerpo, le retira la sábana que lo cubre, lo levanta en brazos y lo saca de escena con el siguiente texto.***) Los paramédicos recogen tu cuerpo. -El derrame de sesos también. (***Efecto ladrido de perro***.) Un perrito callejero ha logrado alzarse con una buena porción de tu hemisferio cerebral izquierdo. Ya no suena la sirena. ¿Para qué? (***Efecto sonido de un trueno y lluvia***.) ¡San Pedro te da la bienvenida! La multitud se va disipando. Sólo quedan, un contorno blanco y un charco de sangre, pero no por mucho tiempo. Enormes goterones comienzan a caer. El aguacero borra lo que quedaba de ti. Cae el telón.

***Se produce un apagón acompañado de sonido de estática que liga con el siguiente texto que estará grabado.***

**Actor. (*En off*.)** ¡Acto segundo! Ahora comienza el verdadero drama. Sube otra vez el telón.

***Se ilumina el escenario y se escucha efecto de timbre de teléfono. El actor se pone la máscara que representa al Padre, se acerca al teléfono y lo levanta.***

**Padre.** Sí, yo soy el padre. ¿Qué sucede? ¡No, no me diga! Lo puedo adivinar: Lo tienen retenido y quieren que vaya a buscarlo. Pero se lo advierto, no pienso mover un dedo. Que lo saque su madre que lo consiente en todo. Mira que se lo dije: No quiero verte andando con esa sarta de vagos y de mari... (***Pausa***.) ¿Cómo? ¿Fallecido? Pero si hace sólo un rato estaba... ¡Dios mío!

**Actor.** (***Se saca la máscara. La sostiene en la mano en frente suyo mientras le habla.)*** ¿Estás llorando? Pero, si los hombres no lloran. ¿Quién es ahora el mariquita? ¿Viste, papá? Te demostré que yo sí soy un hombre. Salté sin mirar atrás. ¿Tengo o no tengo huevos? ¡Vamos, salta tú ahora! Te espero abajo. Y no creas que esto termina aquí. Entra al cuarto y cuéntale a mamá. Cuéntale que el niño ha dado un gran salto. Cuéntale que ya soy un hombre... gracias a ti, papá.

(***Se incorpora y busca la máscara de la Madre. Se la da a una mujer en el público que ha escogido para que represente a la Madre***. ***Se coloca nuevamente la máscara del Padre y le habla a esta mujer.***)

**Padre.** ¡En esta casa no quiero maricones! ¡Lo prefiero muerto, coño, muerto! Pero la culpa es tuya. Llevo años diciéndote que lo lleves a un psicólogo; que lo internes en una clínica; te dije que era mejor hacerlo entrar en una escuela militar, pero no, tú dabas la vuelta y te limpiabas el culo con lo que yo decía. Ahí lo tienes. Ahora viene con el cuento de que quiere ser artista. Aquí el artista soy yo que tengo que inventar ropa y comida para tres bocas juntas. Y tú, no llores, coño, que los hombres no lloran.

(***Entra sonido con Marcha Fúnebre.*** ***El Actor se caracteriza como médico.)***

**Doctor.** El cuerpo presenta lesiones claras que evidencian que las causas del deceso son las fracturas cervical y craneal provocadas por el violento golpe recibido al llegar al suelo. No hay señales de pelea o de consumo de estupefacientes. Hasta el momento las pruebas periciales demuestran que el occiso saltó por voluntad propia. En uno de sus bolsillos encontramos esta nota. Ahora necesitamos, - créame, es una formalidad necesaria,- que usted o el padre reconozcan el cuerpo.

**Actor (*Grabación.*)** Una puerta pesada que se abre. Varios cuerpos cubiertos por sábanas. Un frío que penetra la carne y llega hasta el tuétano de tus huesos. Otra vez esa indescriptible onda que parte del corazón y llega al instante a la cabeza y a las extremidades. El ahogo. El temblor en las piernas. Las náuseas. No hay que decirte cuál es. Una sábana indiscreta ha dejado escapar un mechón de cabello. ¿Cómo no reconocerlo sí por ahí mismo lo agarraste aquel día y casi se lo arrancas?

**Padre.** (***Se acerca a uno de los títeres cubiertos del cual asoma un mechón levanta la sábana.***)No, no es este. (***Se acerca al siguiente, el del centro. Sólo ve la cabeza***.) Este no puede ser. Tiene el cabello corto.

**Actor.** (***Se saca la máscara y le habla***.) Un rayo de esperanza ilumina tu mente. Puede que todo no sea más que una estúpida equivocación. El médico te ofrece la oportunidad de verlo en otro momento, cuando te sientas mejor, pero no, tú eres un hombre. Además, ¿para qué alargar más la angustia? (***Retira la sábana del rostro***. ***Se desmaya. Apagón. Estática mientras dura el apagón.***)

**Actor.** (***Al volver la luz está sentado en medio del escenario.***) Yo nunca me he desmayado. Me pregunto si habrá también un túnel de luz y un largo viaje cuando uno se desmaya. Recuerdo que una vez estuve a punto, pero no se me puso negra la visión, como dicen por ahí, sino gris. Lo veía todo como cuando a un canal de televisión se le va la señal. Estática, ¿no? Viajaba de pie en un bus. Me aferré a los tubos hasta que se me pasó. Nadie se dio cuenta. Me faltó poco para orinarme en los pantalones, pero logré contenerme. Mi padre no pudo. (***Se incorpora***.) El entierro fue patético. Mamá lloraba y repetía que quería irse conmigo. “¡Ay, mi niño, mi niño! ¡No se lo lleven! ¡Ay, yo quiero irme con él! ”. Me le acerqué y le di un beso en la frente. Ella no lo sintió, por supuesto. Es increíble cómo el ser humano puede llegar hasta el extremo de auto anularse con tal de mantener un estatus. Lo que no le perdono a Mamá es su cobardía, no haberme defendido, no haberse enfrentado a Papá. (***Le habla a la careta q representa al Padre***.) ¡Hijo de puta! Te la hice buena. Yo tenía una carta guardada debajo de la manga y con esa te gané la partida. Posiblemente muchos puedan pensar que soy un loco, un desnaturalizado, un psicópata. No me interesa. No me arrepiento de nada. (***Entra el mismo tema del inicio[[5]](#footnote-5), el actor se pone una peluca y un vestido y dobla el tema al estilo drag queen en frente del público. Al terminar no se saca ni la peluca y ni el vestido. Continúa hablándole al público***.) No puedes sentir remordimientos cuando tu mayor dolor, tu espina, tu agonía, tu verdugo, es la persona que más quieres en el mundo. Aunque pueda sonar melodramático, teatral y novelero, yo di mi vida por ellos. Para que de algún modo pudieran entender que los amaba; que eran lo único que me importaba. Yo podía soportarlo todo: las burlas, las ofensas, las agresiones en la calle, el desprecio de muchos de ustedes; todo podía echármelo a la espalda, menos que el escarnio me llegara desde mi propia sangre. Simplemente no me querían; al menos no como yo realmente era. Ellos querían un sueño. Se habían aferrado a la imagen del hijo que soñaron y no podían soportar que les estuviese sucediendo lo impensable. (***Se vuelve a poner la máscara del Padre***.)

**Padre.** ¡Dios mío! ¿En qué fallamos? ¿Por qué tiene que pasarnos esto? ¿Acaso no le dimos siempre un buen ejemplo? Por Dios, este es el tipo de cosas que les ocurre a los demás, pero uno nunca espera que le suceda a uno mismo. Ya no puedo ni salir a la esquina. Tengo la sensación de que todo el que habla, habla de nosotros; de que todo el que se ríe, se ríe de nosotros. ¿Por qué, Dios mío, por qué este castigo?

**Actor.** Esto es cuanto tengo que decir. No intento justificarme. He tratado de presentar los hechos tal y como los he vivido. No me creo merecedor del Cielo. Tampoco me importa tener que ir al Infierno o vagar eternamente por el Limbo... -Ah, cierto, ya no hay Limbo. El Papa lo anuló de un plumazo-. He hecho algo muy malo, lo sé, y estoy dispuesto a pagar por ello. Me pueden acusar de ser mal hijo, de suicida, y hasta de la palabra que más he escuchado en la vida. Ya saben, la que empieza con “M”. Si saben a cual me refiero, ¿no? A ver, díganla. No sean mojigatos. ¿O me van a decir que nunca han… ya saben, aunque sea por morbo… que nunca han comentado de la “condición” sexual de algún amigo, vecino, pariente? ¡Vamos, reconózcanlo! ¡Todos lo hemos hecho alguna vez! ¡Yo también me incluyo! Entonces, ¿me dicen la palabra o no? A ver, los voy a ayudar. (***Saca las lengüetillas con las letras y las muestra. Mientas va mencionando letras las va colocando organizadamente de manera que el público pueda leer claramente la palabra MARICA.)*** ¡Dame la M! (…); ¡Dame la A! (…); ¡Dame la R! (…), ¡Dame la I! (…), ¡Dame la C! (…), ¡Dame la A! (…), ¿Qué dice? (…) ¡No se oye! (…) ¡Más alto! ¡MARICA! ¡MARICA! ¡MARICA! (***Ríe. Entra sonido con tema alegórico.[[6]](#footnote-6)***) (***Transición.)*** Ahora lo que preferiría es desvanecerme, pero sé que no puedo. Estoy seguro de que pronto voy a despertar y este estado de paz desaparecerá nuevamente. Saltaré de la cama, me vestiré rapidísimo y saldré a la calle sin siquiera lavarme la cara. No quiero más cuestionamientos ni más presiones; no más acusaciones ni amenazas. ¡Si tuviera para dónde ir! Tal vez deje los estudios y empiece a trabajar en cualquier cosa. En cualquier cosa no: A los maricas sin estudios no nos dan trabajo en cualquier cosa. Tendría que ser en un gabinete de belleza. Seré el mejor estilista del país. Todos me admirarán por la destreza de mis manos, por mi gusto y por mis modales refinados. (***Se pasea por la escena contoneándose***.) Y seguramente por mis hermosas pompis. Todo es cuestión de tiempo. Ahí está el gran problema. ¿Cuánto tiempo podré seguir soportando? ¿Valdrá la pena aguantar? Tal vez saltar sea la mejor opción. ¡Dios mío! ¡Ya basta! ¡Basta! ¡Basta! Tengo esa idea plantada en mi mente como semilla en tierra fértil, como gusano en la fruta, como cigoto en la matriz. Es una criatura horrible que se alimenta de mí, de mis fluidos, de mi energía, y tengo que parirla... ¡Tengo que parirla! Tal vez el gran “crach” no sea tan terrible. Quizá sea sólo un sencillo apagón y después nada. No más sabor, no más olor, no más rubor, no más placer, no más dolor. (***Queda como dormido en posición fetal. Entra sonido con Lullaby. Se escucha el siguiente texto grabado***.) Tal vez sea el despertar a una vida más tranquila... Despertar... No. No quiero despertar. O sí, sí quiero. Ahora sí puedo. Siento como si mi cerebro hubiese pasado por un filtro; por un tamiz que ha recogido el lastre de malos pensamientos que lo hacían más pesado. Tal vez abra los ojos y logre verlo todo claramente... (***Se incorpora. Habla.***) ¡No! ¡No! ¡Saltar! ¡Saltar! ¡Saltar! Eso, caer por el túnel que me lleve a la luz, al reposo final. Hablaré claramente. Les diré la verdad. “Papá, mamá, tengo algo que decirles… Es algo muy importante, Necesito que se sienten. No pueden recibir esta noticia de pie. Papá, mamá: Tengo cáncer terminal. (***Pausa***.) ¡No, mentira, los engañé! No es tan malo: sólo soy gay.” (***Ríe****.)* Buen método, verdad. Eso lo vi en una película: *Magnolias de acero*, ¿la conocen? ¿Sí? ¿La vieron? ¡Tremendísimo elenco! Julia Roberts, Sally Fields, -mi favorita-, Dolly Parton, Olimpia Dukakis, Daril Hannah, Shirley Mclane… Espectaculares actuaciones. Sobre todo la de Sally Fields cuando entierra a la hija, -Julia Roberts-, y las amigas se reúnen junto a ella en el cementerio… Les muestro. Vean que actuación. Me pregunto si mi mamá podrá ser capaz de actuar así cuando se entere de mi muerte.

***Se oscurece el escenario. Se proyecta la escena del cementerio de* Magnolias de acero*. Al terminar, regresa la iluminación. Una luz cenital, tal vez azul (noche, sueño) o rojo (tragedia, pesadilla) sobre el personaje, que se ha quedado dormido en posición fetal. Entra sonido con la siguiente grabación:***

**Para obtener la escena final, tenga a bien contactarse con el autor.**

1. Rien du Rien, por Edith Piaf. [↑](#footnote-ref-1)
2. Do you believe in life after love? Por Sher. [↑](#footnote-ref-2)
3. Con onor muore. Madama Butterfly, de Puccini. [↑](#footnote-ref-3)
4. ¡Qué bonita vecindad!, de El Chavo del 8. [↑](#footnote-ref-4)
5. Rien du Rien, por Edith Piaf [↑](#footnote-ref-5)
6. Puma Gay. Hermanos Moranco. [↑](#footnote-ref-6)